



# Un lápiz obediente como el pensamiento, un camino en los cielos...

Laura González-Flores

**E**n un mundo poblado por imágenes digitales y electrónicas, una de las inquietudes más comunes es la vigencia de la fotografía analógica. En la actualidad, ¿todavía es pertinente la fotografía de sales de plata y papel, obtenida de un procesado químico que a los jóvenes les suena a alquimia? El hueco que ha dejado la fotografía-objeto, aquella que colocábamos físicamente en álbumes y marcos, parece llenarse con nostalgia cuando no con duelo. Buscamos en el objeto perdido —la fotografía— el sentido de una vida cotidiana común a quienes nacimos antes del 150 aniversario de la fotografía y que desconocen los más jóvenes.

“Tal vez el duelo por la pérdida ontológica de la fotografía remita si aceptamos que ésta siempre estuvo en tránsito, en *devenir*”

Hoy la fotografía existe —más que nunca— pero transformada en sus procesos, sus prácticas y sus funciones. El tránsito entre una fotografía (la analógica) y otra fotografía (la imagen digital y electrónica) ha sido tan rápido que apenas comprendemos la lógica de su transformación. Y continuamos buscando la esencia del medio descartado en el nuevo medio adoptado.

Tal vez el duelo por la pérdida ontológica de la fotografía remita si aceptamos que ésta siempre estuvo en tránsito, en *devenir*; que, en tanto tec-

#### PÁGINA ANTERIOR

© 605586  
C. B. Waite,  
*Adolescente  
junto a una fuente  
con una olla*,  
Tuxpan, Jalisco, ca. 1908,  
Colección  
C. B. Waite / W. Scott,  
Secretaría de Cultura.  
INAH.SINAFO.FN.MX.

nología, su única naturaleza esencial fue el cambio, el desarrollo, la innovación; y que eso que reconocimos como una “esencia” no era sino una condición metaestable de esas tensiones opuestas de fuerzas que conforman toda relación de materia, forma y energía implícita en la tecnología. Y que —como explica Gilbert Simondon<sup>1</sup>— no responden a una sola causa y un origen (adquiriendo una forma y una sustancia determinadas), sino a muchas (en consecuencia, tomando muchas formas). Pero sobre todo tendríamos que aceptar que toda tecnología surge de la tensión entre una dimensión *preindividual* en la que yacen sus cualidades como potencias indiferenciadas y una pulsión *protensiva* que, desde el futuro y su imaginación, hace surgir al *individuo* tecnológico (“la fotografía”) como un equilibrio metaestable, temporal, entre éste y su medio. Entonces, la fotografía no ha sido sino un devenir en fases —la(s) fotografía(s)— de ese despliegue temporal de momentos de equilibrio de esa tensión entre la tecnología y su medio.

¿Cuál era esa imaginación a futuro que hizo surgir a la fotografía —en realidad, *la(s) fotografía(s)*—, un conjunto *transindividual* de técnicas, invento de muchos autores y conjunción de muchas interfaces tecnológicas? Releer lo que escribió Jules Janin algunos meses antes de la publicación del daguerrotipo nos da algunas pistas:

El prodigio se opera en el instante mismo, tan pronto como el pensamiento, tan rápido como el rayo de sol que baña la árida montaña o la flor apenas abierta [...] Es un grabado al alcance de todos y cada uno; es un lápiz obediente como el pensamiento, un espejo que guarda todas las huellas; la memoria fiel de todos los monumentos de todos los paisajes del universo, la reproducción incesante, espontánea, infatigable, de cien mil obras maestras que el tiempo ha volcado sobre la superficie de la tierra. [...] será el compañero indispensable del viajero que no sabe dibujar y del artista que no tiene tiempo de dibujar.

[...] Vivimos en una época singular; en estos días no soñamos sino no producir nada por nosotros mismos: por lo contrario, buscamos con una perseverancia sin igual los medios de hacer reproducir por nosotros y en nuestro lugar. [...] El vapor ha quintuplicado el número de trabajadores; poco antes, los ferrocarriles doblaron este capital fugitivo al que llamamos vida; el gas reemplaza al sol; intentamos en este tiempo de encontrar un camino en los cielos...<sup>2</sup>



© 839954 *Retrato femenino*, México, ca. 1845, Colección Imágenes de Cámara, Secretaría de Cultura.INAH.SINAFO.FN.MX.

Janin hablaba del potencial yacente en la técnica que Francia regalaría al mundo en julio de hace 180 años, previendo los usos futuros de una técnica *al alcance de todos, obediente al pensamiento, compañera de quien no sabe dibujar y producir por sí mismo*. Más que la fotografía que conocimos hasta hace poco, es la fotografía digital —y sobre todo la que hacemos con el *smartphone*— la que verdaderamente cumple aquello que Janin imaginó en 1839. Incluso aquello que parecía imposible, *encontrar un camino en los cielos...* se vuelve hoy posible pero no mediante la fotografía motivo de nuestra nostalgia, sino gracias al aparato que todos llevamos en las manos y que ya no es sino el sucedáneo híbrido de aquello que conocimos como cámara.

- 1 Gilbert Simondon, *La individuación a la luz de las nociones de forma e información* (Buenos Aires: Cactus, 2015), 7-22.
- 2 Jules Janin, "Le Daguerotype" [sic], *L'Artiste* (noviembre de 1838-abril de 1839): 145-148, en André Rouillé, *La Photographie en France. Textes et Controverses. Une Anthologie 1816-1871* (París: Macula, 1989), 46-51. Traducción de la autora.



Ambrotipo © 839999 *Cuatro hermanos*, ciudad de México, ca. 1855, Colección Imágenes de Cámara, Secretaría de Cultura. INAH. SINAFO. FN. MX.